

# Aute total

El 'pintautor' filipino **estuvo tres horas cantando** el sábado en Atarfe

19.10.09 - JUAN JESÚS GARCÍA | GRANADA

★★★★★★ 2 votos

0 Comentarios | Comparte esta noticia »          

Tarda en venir, pero cuando lo hace se vacía. «Siempre pasa mucho tiempo entre Granada y Granada», dijo nada más llegar, en referencia a que no nos frecuenta tanto como quisiera. Sin embargo, Granada es plaza conquistada que le profesa un considerable aprecio desde que diera sus primeros conciertos por aquí, en un pub que había, llamado La Garnacha, y aquel Corpus en la mitad de la plaza de Bibrrambla, a finales de los setenta. Desde entonces, el filipino llena todo, incluso teniendo que añadir sillas por los pasillos, como el sábado en el Centro Cultural Medina Elvira de Atarfe. Él, por si acaso, pasa otros varios años sin volver (o le fallan a uno las facultades), se vuelca completamente durante tres horas y una treintena de canciones: «Tengo 3.000 pero no me va a dar tiempo a cantarla todas», dijo nada más comenzar, avisando de que la cosa iba para largo.

A Aute, como a Serrat, se le disfruta tanto hablando como cantando; no hay muchos artistas que tengan semejante don de la comunicación, que la mayoría ni tienen las palabras adecuadas, ni el mensaje apropiado, ni (y esto es lo peor) sentido de la medida. Con la aparente sequedad obligada por su timidez, Aute conquista la complicidad usando un discurso ambivalente, desprejuiciado, afectuoso y no poco irónico, pero sobre todo demoledoramente escéptico. Cosas de la edad y la lucidez.

Por Atarfe, por sobriedad y musicalidad, por limitaciones vocales y tono grave, por un cancionero sexuado y libre (en el sentido previo al uso del término por la Gope)... por tantas cosas, uno recordó ante Aute el concierto de Leonard Cohen del mes pasado, ambos presentes al mismo tiempo en la zona roja de los guateques en los tiempos de 'entonces', y ambos reinventados completamente. En este caso, remozando un cancionero cuyas ambientaciones sonoras habían envejecido en algunos casos mucho más que sus palabras. Lo ha hecho en el tríptico 'Auterretratos' y lo practica en directo.

## Minimalismo escénico

Como hicieran ante compañeros como Battiato o Pablo Milanés, la tecnología le permite a Aute un minimalismo escénico que no limita su capacidad emotiva. Los teclados crean ritmo y efectos de fondo llenos de dramatismo, dejando la primera línea 'orgánica' para el célebre Tony Carmona (Mondragón, Manolo Tena, Luz...) que toma el testigo de Luis Mendo, Lasheras... y tantos otros solistas que le han precedido en el puesto, Cristina Narea se hace cargo de la rítmica, pequeña percusión y de doblar las voces suavizando la aspereza masculina del portavoz. Como ejemplo de este lavado de cara citemos la evolución de 'Una de dos', que de pieza juguetona pasó a tener aires honky tonk y ahora roza el countryrock; por el contrario, otra como 'Siento que te estoy perdiendo' se deja de experimentos y regresa a su sentida potencia emocional primitiva.

El concierto comienza jugando a ser invisible, interpretando desde el vacío el tema del mismo nombre antes de salir (elegancia obliga) con una copa de vino en las manos, y no cede intensidad hasta unos bises donde con cuatro ases seguidos: 'Dentro-Anda-Cuatro y diez-Al Alba', el último a capella, remata la larga partida sin que nadie se levantara del tapete. El concierto se lo dedicó a Mercedes Sosa, pero en realidad fue un regalo para el público. Un regalo total.



Un momento del recital que Aute ofreció el sábado en Atarfe. / J. J. GARCÍA